

Cigarrillo

Snakeskin



Capítulo 1

Cigarrillo

El fuego gélido que emana tu corazón marchito me convierte en cenizas de nieve. Siento cómo mi cuerpo se desmorona y se desliza por las lindes de tu indiferencia, sin poder penetrar en tu interior y refugiarme en tus pulmones henchidos de aire caliente. Tus ojos pardos me ven, me atraviesan, como si yo no existiera, como si mi presencia te fuera ajena e indiferente, pues incluso tus suspiros me ignoran. Tus dedos, delgados y bronceados, se aferran al lápiz que aprisionan, como si de ello dependiese tu vida. Frente a ti hay un pliego de papel, una hoja blanca, vacía, tan vacía como tu reserva de amor por mí.

Hablo, hablo fuerte y vehemente, al ver la falta de efecto opto por un tono sosegado y tierno, imploro porque tu pecho experimente una opresión refrescante que le devuelva a tus mejillas el color carmesí que les corresponde. Estoy por reafirmar que no sientes nada, que tu alma ha sido absorbida por la neutralidad, cuando escribes las primeras palabras: *Carta de despedida*, la tinta se derrama como si fuese sangre mezclada con lágrimas, ligera y espesa. Por el vitral que descansa a tu costado entran los haces del sol, te bañan, te besan, y a ellos sí volteas a verlos. Les obsequias una sonrisa desganada y un retazo de tus ojos avellana. Vuelves a la carta.

Ocorre una tragedia que me sabe a milagro, tus océanos se desbordan y los ríos que conforman tus lágrimas recorren el valle azafranado de tu rostro.

Te inclinas sobre el papel y durante unos minutos sólo es audible el rumor de tu respiración entrecortada, tu aliento expide el dolor que estabas reteniendo. Me acerco y permites que mis brazos te rodeen, pero no parecen brindarte alivio alguno. Terminas de escribir.

Adios, Yael, reza tu carta, ¿por qué te despides de mí? Aquí estoy, amada mía. Enciendes un cigarrillo y quemas la hoja escrita con tinta de tristeza en él, fumas tu pesar y lo contemplas, contemplas cómo tu melancolía se convierte en humo y se eleva en espirales que se esparcen por la casa. Y yo desaparezco al tiempo que soy engullido por el cigarrillo.